

Maria Reina de la Paz

Julio / octubre de 2010 - Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 26, n. 7 - 10 "Poste Italiane s.p.a. - Spedizione in Abbonamento Postale - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Mantova

211



Mensaje del 25 de mayo de 2010:

“Queridos hijos! Dios les ha dado la gracia de vivir y de custodiar todo el bien que hay en ustedes y alrededor de ustedes, y de alentar a otros a ser mejores y más santos, pero Satanás no duerme, y a través del modernismo los desvía y los conduce por su camino. Por eso, hijitos, en el amor hacia mi Corazón Inmaculado, amen a Dios sobre todas las cosas y vivan Sus Mandamientos. Así su vida tendrá sentido y la paz reinará en la Tierra. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Mensaje del 25 de junio de 2010:

“Queridos hijos! Con alegría los invito a todos a vivir mis mensajes alegremente, sólo así, hijitos, podrán estar más cerca de mi Hijo. Deseo conducirlos a todos únicamente a Él, y en Él encontrarán la verdadera paz y la verdadera alegría del corazón. A todos los bendigo y los amo con inmenso amor. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Sentido de la vida y proximidad con Jesus

Nuestro mundo, siempre más olvidadizo respecto al pasado e insanamente volcado hacia lo nuevo, es presa fácil del que quiere destruir, en el corazón y en el alma del hombre, todo lo que se refiere a eternidad y verdad. Es el engaño de satanás que nos induce a buscar, a amar y a venerar una realidad ficticia, aparente y fatua, en lugar de la verdadera, creada por Dios, y que se nos ofrece y propone, no para un cierto tiempo, sino para la eternidad. Es la lucha de siempre entre la Verdad y la mentira, es la batalla por la vida, la terrenal y la que hay tras la muerte, porque es aquí en esta existencia terrenal, donde comienza ya la experiencia de una vida celestial o de una vida infernal; el mas allá fija de modo eterno ¡Lo que aquí, en esta tierra, hemos elegido, amado y vivido!

La Palabra del Dios es conocida por todos: basta con escucharla y acogerla para que florezca en nosotros la salvación, para que produzca beatitud (cfr Lc 11, 27-28; Jn 12, 46-48). Aun hoy, y así será hasta el fin de los tiempos, coexisten dos vías; una es la que conduce a la vida y al bien, la otra a la muerte y al mal (Cfr Dt 30, 15-20). El principio es siempre el mismo: la elección entre Dios y satanás, y siempre el mismo es el intento de alejarnos de Dios con la atracción hacia lo nuevo, con el engaño de presentarnos como nuevo, como moderno, como atractivo lo que es terriblemente viejo, ¡Como viejo es la serpiente que lo presenta como nuevo! La verdadera novedad está en Dios y no en satanás. Dios, de hecho, es Creador y lo que crea es siempre nuevo, nunca repetitivo, siempre absolutamente original; satanás en cambio crea clones, se repite constantemente en su ciego y vano intento por destruir la Creación.



«Tenemos también la palabra profética mas segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones».
(2 Pe 1,19)

Nosotros, nos dice Maria, hemos recibido de Dios la gracia de vivir y proteger todo el bien que hay en nosotros y entorno a nosotros, y de exhortar al prójimo a ser mejor y mas santo. Nosotros podemos en verdad contrarrestar a satanás y sus adeptos; la seducción vieja no tendrá poder sobre nosotros si nos agarramos al Corazón Inmaculado de Maria y así alcanzaremos en El esa pureza que el mal no puede atacar y que nos permitirá amar a Dios sobre todas las cosas y vivir sus mandamientos: esto es lo que da sentido y verdad a nuestra vida; esto es lo que asegurará la paz sobre la tierra; el resto es solo engaño y fatuidad.

El Mensaje de junio nos indica un camino para amar a Dios sobre todas las cosas y vivir sus mandamientos. ¡Es el camino que pasa por el Corazón Inmaculado de Maria, adoquinado por los mensajes que desde hace ya 29 años nos regala y nos hace mas llevadero! ¡Vivamos Sus mensajes con alegría para estar mas cerca de su Hijo! Pero, ¡Cuidado!: Vivir, y no solo leer, escuchar o explicar Sus mensajes. Es mas, vivirlos con alegría, y no recibirlos con miedo o con pasiva resignación. Vivirlos con alegría porque solo así podremos estar mas cerca de El, y ser ciudadanos de Su Reino. No todo el que me dice: Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que esta en los cielos. (Mt 7, 21) dice Jesus; y la voluntad del Padre es la que Jesus vive, día a día. Acójamos a Jesus en nuestra alma, custodiemos Su Vida en nosotros y hallaremos la verdadera paz y la verdadera alegría. Esa paz y esa alegría que solo vienen de El (Jn 14, 27; 15,11), que el mundo no nos puede ofrecer porque no las conoce, y que sin embargo nosotros podemos conocer y vivir si dejamos que El viva en nosotros. Esa paz y esa alegría que ni siquiera el maligno puede arrebatarnos porque están en Cristo y no en el mundo, son verdaderas y no efímeras, y por tanto no están a su merced.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de julio de 2010:

“Queridos hijos! Los invito nuevamente a seguirme con alegría. Deseo guiarlos a todos a mi Hijo y vuestro Salvador. No están conscientes de que sin Él no tienen alegría, ni paz, ni futuro, ni vida eterna. Por eso, hijitos, aprovechen este tiempo de oración y abandono gozosos. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Mensaje del 25 de agosto de 2010:

“Queridos hijos! Con gran alegría, también hoy, deseo nuevamente invitarlos: oren, oren, oren. Que este tiempo sea para ustedes tiempo de oración personal. Durante el día busquen un lugar donde, en recogimiento, puedan orar con alegría. Los amo y los bendigo a todos. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Seguir a Maria con alegría

En estos últimos tiempos, Dios quiere revelar y mostrarnos a Maria, como obra maestra de Su obra, nos dice San Luis Maria de Montfort, en su Tratado de la verdadera devoción a Maria. Los “últimos tiempos” son los que iniciaron con la venida de Jesus al mundo. La humanidad vive su ultimo día desde que nos visitó desde lo alto la aurora (cfr. Lc 1,78b); Es Su venida la que inaugura el nuevo día, el día que no tiene ocaso, ¡Que no cede a las tinieblas!

Estamos viviendo este día, el día del Señor; pero no nos damos cuenta de ello; atraídos por la apariencia, se nos escapa la Esencia; dispuestos a crearlos ídolos, ignoramos al Ser supremo; acostumbrados a comprar y vender, obviamos el valor de lo que no tiene precio, y de esta manera, ¡No conocemos y no cultivamos la paz, ni la alegría ni el amor!

Deseo guiarlos a todos a mi Hijo y a vuestro Salvador. No sois conscientes de que sin El no tenéis alegría, ni paz, ni futuro, ni vida eterna, nos dice Maria. Es una invitación profunda, es una llamada urgente, porque “hoy” y no mañana, puedo decidir, puedo cambiar mi rumbo. Mañana es demasiado tarde. Este tiempo tan huidizo, tan limitado, tiene en Cristo valor de eternidad. El instante, rescatados en El, vivido en El y con El, deja de ser fugaz, formando y fecundando el futuro, vistiéndose de eternidad. Cualquiera que sea nuestra condición humana, nuestra salud, nuestra identidad terrena, intentemos vivir cada respiro nuestro como respiro de Cristo. Así, nuestra vida no será vida sin futuro, sin esperanza y sin consolación, sino que vivirá de Dios, de Su paz, de Su alegría y de su Eternidad. Nuestro día no será ya más un día más de espera, sino el Día eterno de la comunión con Jesucristo en el Padre y en el Espíritu Santo. Pero, ¿Cómo llegar a ello?

He aquí la respuesta de Maria: orad, orad, orad. Que este tiempo sea para

vosotros tiempo de oración personal. La oración es canal idóneo para la comunicación con Dios y, si está libre de interferencias, es el canal ideal para comulgar con El: **Durante el día buscad un lugar donde, en recogimiento, podáis orar con alegría.** Lo que internet nunca podrá hacer, está a tu alcance: puedes comunicarte con Dios, puedes hacerlo personalmente; basta con hallar un lugar adecuado al recogimiento y orar con alegría.

No es difícil hallar ese lugar (en el peor de los casos, lo buscaremos en nuestro interior); es mucho más difícil **orar con alegría**, porque ello implica hacerlo con el corazón; sin embargo es precisamente *la oración del corazón* la que más le gusta y conmueve a Dios, tal como nos enseña Jesús en el Evangelio y como nos enseña María desde hace tantos años en Medjugorje. Orar con el corazón es armonizar los latidos del propio corazón con el Corazón de Jesús, hasta que dejemos de distinguir nuestros latidos de los Suyos, hasta que nos presentemos al Padre en un Hijo único.

Orar con el corazón es perderse en el Amor que es Jesús, es hacer experiencia de vida eterna; es colaborar en la construcción del Reino de Dios. La oración a la que María nos invita es la *perla de gran valor* por la que debemos estar dispuestos a darlo todo con alegría. (cfr. Mt 13, 45-46); no es por tanto evasión o fuga de la realidad, sino vida concreta en Cristo, que por sí, asegura verdadera Vida ya en esta tierra. Paz y alegría en Jesús y María.

N.Q.



La Cadena del Amor

Desde un lugar remoto de Zimbabwe, África, una religiosa ha enviado a Ayuda a la Iglesia Necesitada un mensaje de sincero agradecimiento por haber **enviado cientos de rosarios destinados a personas pobres que sienten la oración como su única esperanza.**

Sor Clara ha explicado que los rosarios han sido distribuidos en toda su "Misión Fatima" como parte de un programa pastoral que invita a los parroquianos a consagrar sus casas al Sagrado Corazón de Jesús. "Estamos muy felices con los rosarios. Desde que comenzamos a distribuirlos, nos ha sorprendido gratamente la respuesta de la gente", escribe Sor Clara. "Las personas estaban inmensamente alegres por lo que estaba sucediendo y cantaban y bailaban, emocionadas, dándole gracias a Dios, que de esta manera les estaba visitando.

Estando en contacto con los africanos, se da uno cuenta de que tienen un gran sentido de Dios, y un gran deseo de conocerle a través de las Sagradas Escrituras. A lo que mayormente responden es a la oración comunitaria, como comunidad, y la iniciativa del rosario es una manera maravillosa para hacer esto."

Algunos informes muestran que la gente en todo Zimbabwe occidental se halla en condiciones de pobreza a causa de la política gubernamental de inversión y desarrollo, que favorece más otras regiones más afines al régimen.

(Fuente: Ayuda a la Iglesia Necesitada)

El sacerdocio en Cristo es fruto de Pasión

Las numerosas y enriquecedoras reflexiones sobre el sacerdocio durante este año a él dedicado (que concluyó el pasado 10 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón) han ampliado seguramente nuestra mirada sobre el gran don que Jesús ha dado a su Iglesia y que puede ser comprendido solo bajo la luz del sacerdocio mismo de Cristo, Eterno Sacerdote. Pero, ¿Cuáles eran los elementos que constituían el sacerdocio de Jesús?

En una bella homilía, en ocasión de la fiesta del Corpus Christi, **el Papa Benedicto XVI** ha invitado a "meditar sobre la relación entre Eucaristía y el Sacerdocio de Cristo", bajo la luz de los textos bíblicos. He aquí algunos párrafos muy interesantes:

"La primera cosa que debemos siempre recordar es que Jesús no era un sacerdote según la tradición judía. (...) No pertenecía a la descendencia de Aarón, sino a la de Judas, y por tanto legalmente se le impedía la vía del sacerdocio. La persona y la actividad de Jesús de Nazaret no se colocaba en la estela de los sacerdotes antiguos, sino en la de los profetas.

En esta línea, Jesús tomó sus distancias frente a una concepción ritual de la religión, criticando el planteamiento que valoraba a los preceptos humanos ligados a la pureza ritual en lugar de la observancia de los mandamientos de Dios, es decir al amor por Dios y por el prójimo, que como dice el Señor, "vale más que todos los holocaustos y sacrificios" (...) Por tanto, Jesús no es reconocido como Mesías sacerdotal, sino profético y real.

Entonces, ¿Qué clase de sacerdote es Jesús? La Pasión de Cristo se presenta como una oración y como un ofrecimiento. Jesús afronta ya "su hora", que le lleva a morir en la cruz, sumergido en una profunda oración, que consiste en la unión de su

propia voluntad con la de Dios Padre. Esta doble y única voluntad es una voluntad de amor.

Vivida en esta oración, **la trágica prueba que Jesús afronta se transforma en ofrecimiento, en sacrificio vivo.** Jesús, habiendo obedecido hasta el extremo de la muerte en cruz, pasa a ser "causa de salvación" para todos los que Le obedecen. Es ahora pues, Sumo Sacerdote, por haber asumido El mismo todo el pecado del mundo, como "Cordero de Dios".

Es Dios Padre quien le confiere este sacerdocio en el momento mismo en el que

El pasa por su muerte y resurrección. No es un sacerdocio según la ley de Moisés, sino según la de Melquisedec, según un orden profético, dependiente únicamente de su directa relación con Dios.

El sacerdocio de Cristo conlleva sufrimiento. Jesús sufrió mucho verdaderamente, y lo hizo por nosotros. El era el Hijo, y no tenía porque aprender la obediencia, pero nosotros sí. Debíamos y deberemos siempre aprenderla. Por tanto el Hijo asumió nuestros rasgos humanos y por nosotros se ha dejado "educar" en el crisol

del sufrimiento, dejándose transformar por este, como el grano de trigo que para dar fruto debe morir en la tierra. A través de este proceso, Jesús se ha "perfeccionado".

La pasión fue para Jesús, pues, como una consagración sacerdotal. En la Eucaristía El ha anticipado su Sacrificio, un Sacrificio no ritual, sino personal. En la Última Cena El actúa movido por ese "espíritu eterno" con el que luego se ofrecerá en la Cruz, (...) Es esta fuerza divina la que transforma esa extrema violencia y extrema injusticia en acto supremo de amor y de justicia.

Esta es la obra del sacerdocio de Cristo, que la Iglesia ha heredado y que persevera en su historia, en la doble forma de sacerdocio común de los bautizados y del ordenado por sus ministros, para transformar el mundo con el amor de Dios". □



"Debemos saber reconocer que perder algo, incluso a nosotros mismos, por el verdadero Dios, el Dios del amor y de la vida, es en realidad una ganancia, un reencontrarse en plenitud.

Quien se encomienda a Jesús experimenta ya en esta vida la paz y la alegría del corazón, que el mundo no puede dar, y que tampoco nos puede quitar, una vez que Dios nos las ha concedido.

¡Vale la pena pues dejarse tocar por el fuego del Espíritu Santo! El dolor que nos trae es necesario para nuestra transformación".

Benedicto XVI

"Te agradezco, Señor, porque vienes en el burrito y no sobre querubines, vienes en la humildad y no en la grandeza. Vienes en pañales y no en armadura de guerrero, vienes a un comedero y no a las nubes del cielo, entre los brazos de tu Madre no sobre el trono de tu majestad. Vienes en el burrito y no sobre querubines, tu vienes hacia nosotros, no contra nosotros, vienes para salvar, no para juzgar, para visitarnos en la paz, no para condenar en el furor. Si vienes así, Señor Jesús, en lugar de huir, correremos hacia ti".

Pietro di Celle

En los rostros humanos

de Francesco Cavagna

Hay personas que llevan esculpido en su rostro el amor de Dios. Estas personas revelan en cada una de sus acciones Su presencia, Su bondad infinita. Las podemos hallar por las calles que recorremos a diario. A menudo no las detectamos, concentrados siempre en nuestras tareas personales. Pero a veces, cuando nos llega una situación difícil o cuando alguna oración nuestra excava en nosotros ese vacío tan valioso y necesario, de repente las encontramos... Debemos estar despiertos, tener ese soplo de su Espíritu que abre los ojos de nuestra alma. Y es entonces cuando las reconocemos, o mejor dicho, reconocemos a Dios en el rostro de esas personas.

El Señor se sirve de ellas para hacer el bien, las usa como instrumentos suyos, se sirve de sus acciones más sencillas para manifestarse al mundo, para llegar a todos sus hijos. Ese es su deseo más grande. Quiere que todos Le conozcan, que los más lejanos se acuerden de El. Y estas no hacen nada de extraordinario. Viven y aman: su amor es extraordinario.

¿Todavía nos extrañamos de esos pequeños milagros que acontecen a diario? Son personas como nosotros, que tienen su rostro lleno de esperanza, ojos limpios, una sonrisa clara aún viviendo en este nuestro mundo, tan sufrido y tan lleno de contradicciones. Custodian la vida de Dios en su interior.

Me hallaba en la estación de Mestre, hablando con un coetáneo mío que Dios me presentó. Decía el que no creía, pero me preguntaba constantemente sobre lo que estaba ocurriendo, sobre el porque tantos jóvenes,

serenos y normales elegían dedicar su tiempo a estar con los pobres de esa inhóspita estación. Cuando las personas se enteran de que estudio teología suelen dirigirme infinitas de preguntas de carácter filosófico... consigo entonces mantener discretamente la conversación, pero me doy cuenta de que no hay teoría que sacie esos corazones tan ansiosos de saber. Sencillamente le pregunté: "Pero tu, ¿Reconoces a Dios en el rostro de ciertas personas?". Me contestó que no, pero en seguida miró a su entorno y me pidió que le mostrara a esas personas. Y se puso a observar con una mirada distinta los rostros serenos de los que estaban a nuestro alrededor, casi como buscando, casi como intentando "mirar más allá" como yo hacía.

Nos lo ha dicho el mismo Jesús. "Me lo habréis hecho a mí" "Mis hermanos más pequeños"

Para nosotros siempre es fácil, estamos concentrados sobre lo que los demás deben darnos, esperamos algo para nosotros, y de esta manera nuestros intereses ocupan el primer y único lugar en las relaciones con los demás. No somos ya capaces de contemplar el misterio que cada persona esconde en sí misma. No sabemos ya maravillarnos con los silenciosos milagros que suceden a diario.

Pero el Señor no cesa en perseguirnos, y a veces usa a estas personas para abrir de repente nuestra mirada, para decirnos que El existe, para reconducirnos a El. Aquí inicia el camino para buscarle siempre, para esforzarnos en encontrarle en el prójimo.

Porque estas personas son como antorchas encendidas, y en verdad también noso-

tros debemos intentar llegar a ser tales, pero la gran revelación es que Dios está en cada uno de nosotros. Dios ha escogido encarnarse, tomar rostro humano, y ha sancionado eternamente la dignidad de cada vida.

Si, cuando sepamos reconocerle incluso en esos rostros marcados por la tristeza y por el sufrimiento, en esas miradas bajas y afligidas, en las cicatrices de las víctimas de la indiferencia de hoy día, solo entonces podremos decir que hemos comenzado a amar.

Sabremos y sentiremos que Dios está en cada uno de nosotros, que Dios está en todas partes, y que Dios es Dios. Y dejaremos de comportarnos como dueños de nuestras vidas. Cada cosa retomará su justa dimensión. Y seremos libres, libres para amar.

INDIA: "El espíritu de la antigua Iglesia"

Monseñor John Kattrukudiyil, obispo de la diócesis de Itanagar, India, nos explica cómo es su Iglesia, viva, joven y ¡Capaz de hacer milagros!

"Los apóstoles tras la Resurrección de Jesús quedan muy turbados. Algunos vuelven al trabajo ordinario que tenían antes; no saben en realidad que hacer. Después de Pentecostés, en cambio, de tímidos pescadores pasan a ser evangelizadores porque guardan en sus corazones la paz y la fuerza que recibieron del Espíritu Santo.

También en mi Diócesis obra con poder el Espíritu Santo: la presencia de Catequistas en mis Comunidades, para mí desde luego es un milagro. Hay una Iglesia que está viviendo, que evangeliza porque hay muchos laicos que trabajan desde hace muchos años. ¡Me sorprenden por su profunda fe! En nuestro país hay muchos animistas (el 37%) y no ha sido fácil hacer nacer el Cristianismo, pero muchos jóvenes se dieron cuenta que para acercarse a Dios no hacen falta sacrificios, matar animales, etc... Un joven me dijo que durante un tiempo siguió a un catequista que le transformó la vida porque le dio a conocer a un Dios grande: junto a otros jóvenes comenzó a orar. En Arunashal se crean muchas nuevas parroquias porque hay grandes signos de la obra de Dios. La teología a menudo no toca el corazón del hombre, se detiene solo en la mente, en el pensamiento. La Palabra de Dios, en cambio, va derecha hacia el alma y transforma interiormente.

Aquí se vive una Catequesis que parte desde los comienzos, precisamente como en las primeras Comunidades cristianas. Hay tanta frescura en los creyentes y el Bautismo se ofrece con alegría a quien desea recibirlo. Asistimos a veces, a experiencias como las que vivió San Pablo en Damasco; hay de hecho personas que llegan a una bellísima conversión tras haber perseguido a los cristianos durante mucho tiempo. Muchos oran para que la conversión del corazón llegue también a muchos otros; hay también muchas oraciones de sanación. El Espíritu Santo ofrece sus dones que se ven incluso en quien no sabe ni leer ni escribir, pero que tiene una fe profunda.

Es esta una Iglesia joven que con los años crecerá siempre más en número y en la fe. Por todo ello, agradecemos a Dios Padre y a la acción del Espíritu Santo. La existencia de las castas en la sociedad indú crea algunas divisiones pero el cristiano, aún con esfuerzo, será capaz de resolver. (Lidio)

Estar con

"Y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con El" (Mc 3,14). Jesús no escoge a héroes, profetas, sanadores, exorcistas, o mensajeros. Escoge a los doce para que estén con El. Mas tarde serán enviados. Escoge en primer lugar a compañeros de vida, no a personas que hagan cosas para El, sino para "hacer casa" con ellos.

El primer objetivo de Jesús no es la conversión, sino la compañía de sus hombres, la comunión. Y tal vez el Reino empieza con hacer mas afectuosa la vida.

Todos experimentamos el esplendor de este *estar con*: con la persona amada, con el amigo, con el compañero. Estar con la persona amada nos ayuda a sobrellevar las amarguras cotidianas; caminar con el amigo nos ayuda a recuperar esos pasos perdidos.

Estar con nos ayuda a redimir nuestras jornadas vacías o inquietas.

Estar con las personas a las que quieres es la primera sanación de la vida, terapia base de la existencia.

Estar con es librarse de la condena de la soledad enemiga. El alma que se aísla, enferma; el hombre enfermo y solo, muere. El amar, siendo amados, basta para llenar nuestra vida, y la de muchos.

Estar con el amado o el amigo o el esposo es salir del reino de la obligación y de la competitividad y entrar en el reino de la gratitud.

Jesús escogió a doce para "hacer casa" con ellos, para que hicieran experiencia de vida con El. La sanación de la vida es librarla de la enfermedad de la soledad, de la tiranía del hacer, de la fascinación por la cantidad, y proponer de nuevo la fascinación por la comunión.

Crear comunión es el objetivo primero de la historia sagrada. Es la vertiente, la lama que separa los dos lados de la historia. Por un lado los constructores de comunión, que hacen lo mismo que Dios, creando proximidad y alianza. Y son llamados amigos de Dios, amigos del genero humano, custodios de la historia. **Por el otro lado, los constructores de separaciones, de enemistades, de desconfianzas, de miedo y de muros.** Y son los que hacen lo que el diablo hace. Como indica su nombre, (*diabállo*, separo, contrapongo) que significa precisamente "el separador", el que aleja el hombre del hombre, que lo separa de sí mismo.

Estar con, y luego vendrá seguramente la capacidad de actuar, y de hacerlo con el estilo del que "hizo casa" contigo.

Maria, en el Evangelio, es creadora de relaciones. Incluso en la casa con Jose, el centro de la vida no era el *yo*, ni siquiera el *tu*. El centro estaba en la relación, en el encontrarse y en el hallarse, a través de la distancia, en un *nosotros*, nudo que une y ata las vidas.

Nuestra generosidad nos lleva a veces a saltarnos etapas, a saltarnos las fechas. Cuando hemos encontrado a Cristo, hemos sentido la urgencia de hacer algo por los demás. Y esto es algo muy bello y a la vez prematuro. Tal vez hayamos saltado esa primera etapa como discípulos: ese estar con El. ¿Tal vez porque vemos menos gratificante una hora de oración que una hora de servicio? Para una plenitud de existencia es necesario construir, hacer casa...".

(fuente: Las casas de María - E. Ronchi)

Oír la voz de Dios

de p. Kreso Busic

Hay un continuo susurrar de voces que se multiplican y que corren por todo el planeta; voces que se suman a otras, voces que se contraponen y a menudo solo generan bullicio... "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" dice Jesús en el Evangelio (Jn 10,27).

Quien quiere seguir al Señor y dejarse guiar por la única voz que es "verdad plena" debe saber reconocerla entre todas las demás. Pero, ¿Cómo podremos en realidad reconocerla? ¿Cómo y dónde podemos oír la voz de Jesús?

A menudo, cuando decimos que debemos oír la voz de Jesús, pensamos en algo sobrenatural, en locuciones interiores, en pedirle a uno de los videntes algo particular nuestro. Pero esa es en realidad una actitud inmadura, porque todos nosotros debemos estar preparados para una "nueva escucha", para oír la voz de Dios y estar seguros de que El es quien nos guía.

Lo fundamental para nosotros es purificar y sanar la imagen deformada de Dios que tenemos dentro de nosotros, y esto solo se puede realizar experimentando a Jesús vivo, real, en nuestra propia vida. Y ¿Cómo hacerlo? Deberíamos hacer madurar dentro de nosotros nuestro "sí" a Dios, un "sí" siempre más libre y sencillo. Podremos así experimentar la paz, que es el toque del Espíritu Santo, en la medida en que crecerá en nosotros un "sí" más profundo a la voluntad de Dios.

Varias veces en las páginas de Eco se ha hablado del ofrecimiento de vida como el camino correcto para un mayor conocimiento de Dios. El ofrecimiento no es sino otra expresión de ese "sí" interior, y este es en realidad el único pasaje que existe entre la tiniebla y la luz, entre lo viejo y lo nuevo. Porque sin ofrecimiento a Dios no entraremos nunca en un contacto inmediato con El, sino solo con un reflejo suyo, con una obra suya o con una idea de Dios. Quiero hacer algo por Dios pero en realidad tengo miedo de acogerle. Entonces el contacto con la vida divina se debilita, y se hace cada vez más

"sofocante". Y así el cristiano, tras muchos años de camino espiritual en lugar de elevarse para poder ser creatura nueva, inicia un proceso de decadencia, de cansancio, se cierra de nuevo en sus formulas religiosas, en sus "casillas", donde el espíritu de pasividad interior cede ante las pruebas de la vida.

El ofrecimiento es la capacidad del alma de escuchar el sonido de Dios, su armonía, y conocer la voz de Aquel que me habla, me forma, me plasma; esa verdadera voz del Buen Pastor que nos hace más libres y más fuertes.

Todos sabemos que los animales siguen los olores y las voces: estas dos facultades les permite reconocer a la persona que tienen delante y estar seguros de ello. Pues ¡Cuánto más debemos nosotros desarrollar las capacidades y los poderes que nuestra alma posee! La capacidad principal es precisamente la de estar a la escucha, la de abandonarse en confianza a El.

De ese reconocer y escuchar la voz de Dios, nace la apertura interior, la capacidad de donarse, el espíritu de sacrificio; nace la paz interior que permanece incluso en las dificultades de la vida y sana la confianza y la fe en Dios. Entonces, para mí, como creyente, es importante conocer a Aquel en el que he puesto mi confianza, y comprender mejor lo que El ha revelado. Cuanto más escuche la voz de Dios, mas desarrollo mi fe que me lleva a conocer de modo más profundo a la persona de la que me fio; y cuanto más conozco a esa persona, o sea a Jesucristo, mas lo amo. Porque conociéndole, descubro el verdadero valor de su sacrificio, de su perdón, en resumen, descubro cuanto, en realidad, Jesús me ama.

Solo de esta manera se disipará la niebla creada por el miedo, por la desconfianza y por la impaciencia. Y solo así comenzará a morir en mí ese hombre viejo con todos sus modos de mirar la vida y de juzgar al mundo: dejando mi egoísmo y permitiendo que el amor de Dios forme en mí una creatura nueva, que ve la realidad con unos ojos renovados y libres. Comenzaré a pensar de una nueva manera, a mirar a las personas de modo distinto; aprenderé a orar de una manera más original y a relacionarme con la creación reconociéndola como don de la infinita bondad de nuestro Señor. □

Hacerse cargo

"¡Que me suceda a mi antes que a uno de mis hijos... cien veces a mí!"

Una frase como esta tiene un fuerte peso, y aún así muchas veces me parece haberla oído, y en seguida me dije a mi misma: "Pero esto no es normal, porque los hombres tienden siempre a descargar los males en los demás, a "salvar el pellejo" a toda costa! ¿Qué es pues, lo que le lleva a un padre a pronunciar una tal afirmación?

No existe razón concreta, porque esta predisposición al sacrificio, en realidad no es fruto de la mente, de un cálculo mental, sino que nace de un amor inmenso, puro, totalmente altruista, tendido hacia los demás...

Es con este tipo de amor que María en Medjugorje nos ama y nos invita a amar al prójimo. Un amor capaz de hacerse cargo de las penas que podrían pasarle a nuestro prójimo para salvaguardarlo, asumiendo las eventuales consecuencias y quemándolas en un amor que "todo lo sufre... todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1Cor 13,7).

Querer el bien del prójimo (esa es nuestra intención cuando decimos a alguien: "¡Te quiero mucho!") no es un deseo, sino un acto que nos implica activamente: rechazando el mal que lo amenaza, conseguimos el bien para nuestro prójimo. Y la mejor manera es poner como escudo nuestra propia vida, precisamente como hace una madre con su hijo.

No siempre es fácil ni cómodo. A veces la mordida del dolor se hace muy aguda en nuestra carne, cuando ofrecemos nuestra vida a Dios para salvar a alguien. Notamos el peso, vivimos sentimientos negativos que no tienen razón de existir, llegamos a sentirnos aplastados por el mal... es un precio que se debe tener en cuenta si queremos ser eficaces en nuestra acción de salvación. Pero el veneno no entrará en nuestro interior, porque el mismo Espíritu lo hará inocuo si nos ofrecemos a Dios con corazón sincero y generoso: "Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora..." nos asegura el profeta Isaías (11, 8).

Entonces, nuestra vida asumirá un carácter sacerdotal, capaz de asumir las consecuencias del mal para consumirlo en el brasero del amor, para así hacerlo llegar al cielo "como un olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios." (Fil 4,18).

Seremos sacerdotes, padres y madres, capaces de engendrar al prójimo a la vida, preservándoles de la muerte. Pero también nosotros obtendremos beneficio: sanando en el amor, que se hará santo e inmaculado en la medida en que se olvide de sí mismo y se de a los demás... "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo." (Gal 6,2).



La caridad lleva a hacerse "a todos de todo"

"La caridad lleva a hacerse "a todos de todo", (1 Cor 9,22), para adecuarse no solo a las necesidades de los hermanos, sino también a la mentalidad, al carácter, a los gustos, a la personalidad de cada uno. Amar al prójimo motivados por Dios, reconociendo en cada hombre la imagen, la creatura, al Hijo del Padre celestial, no significa desencarnar la caridad reduciéndola a una forma de amor frío, estereotipado, que abraza a todos en masa sin tener en cuenta a las personas singularmente.

Cierto es que Jesús amó a todos los hombres con amor divino; sin embargo a través de las páginas del Evangelio podemos notar que su amor asumía distintos matices según a quien se dirigía. No era un amor estandarizado el suyo y tampoco indiferente a las particulares exigencias de cada uno. Pensemos, por ejemplo, en la diversidad de su comportamiento hacia cada discípulo suyo, o bien hacia sus amigos de Betania: no trataba a Pedro como a Juan, o a Marta como a María.

La caridad nos hace atentos al tratar a cada hermano según su circunstancia particular – temperamento, sensibilidad, calidad, límites – para hacerle sentir el calor de un afecto que se adecúa a su persona, aligerando sus penas. "Pero el Dios de la paciencia y de la consolación – escribe San Pablo – os de a vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús... Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios" (Rom 15,5-7).

Anónimo

Stefania Consoli

No necesitamos nada más

Todo es tan sencillo. Natural y más normal de lo que podamos pensar. El amor de una madre es algo evidente, es inmediato. En cierto modo, instintivo, si bien requiere voluntad para que la madre halle tiempo y espacio para su creatura.

El amor de una madre no debe estudiarse o analizarse para que sea comprendido. Se aprende desde el nacimiento. Se recibe abundantemente en la infancia hasta que asume en nosotros rasgos indelebles de educación, de crecimiento, de formación... Nos acompaña siempre, incluso en el recuerdo que se hace nostalgia cuando sufre alejamiento o ausencia definitiva.

"He aquí a tu madre" dijo Jesús moribundo al discípulo fiel, a los pies de la cruz. "He aquí a tus hijos..." sigue repitiendo el Señor a Maria, que sigue presente en Medjugorje día a día con un amor incomparable, lleno de gracia.

Hemos entrado ya en el trigésimo año de las apariciones y son cada vez más numerosos los peregrinos que acuden aquí. ¿Para hacer qué? ¿Qué es lo que les empuja a emprender este viaje? Cada cual tiene sus motivaciones. Distintas son las maneras y los acercamientos. Sin embargo todos hallan una misma cosa: una madre que les acoge con un amor inmenso. Un amor que genera, que sana, que conforta. Un amor que orienta nuestros pasos hacia Dios, eternidad de bien.

No necesitamos nada más. Es todo tan sencillo... ¿Porqué nos rompemos la cabeza dándole vueltas a la interpretación del Misterio, para luego acabar enjaulándolo en estériles juicios humanos? Como niños pequeños, dejemos que su amor nos alcance y nos llene. Todo se nos hará entonces más claro y comprensible. Sabremos bien lo que hacer en ese tiempo que nos espera. Podremos responder con firmeza y convicción: "Heme aquí Señor, hágase en mi tu Voluntad plena". Como ya hizo Ella en su día.

Tierra de sabiduría

"¡He aquí el esposo! ¡Id a su encuentro!" grita una voz a medianoche y las mujeres se levantaron para ir a su encuentro. Para ver, llevaron unas lámparas consigo, y el aceite para mantenerlas encendidas y no quedarse a oscuras.

Es una elección que bien conocemos. La explica Jesús en una parábola del Evangelio de San Mateo (Mt 25, 1-13). Una escena de alegría, porque las mujeres se habían provisionado de aceite para iluminar su amorosa espera: el aceite de la esperanza, confiando plenamente en que el esposo llegaría. Otras, sin embargo, menos atentas, tal vez perezosas o distraídas, y sin duda superficiales, no se provisionaron de ese aceite, pensando en que sus amigas lo harían por ellas también...

Gota tras gota, después de treinta años, **Maria nos ofrece en Medjugorje el aceite de la gracia**, de la fe: "*Queridos hijos: Hoy os invito a que junto a mí, empecéis a construir en vuestros corazones el Reino de los Cielos y a olvidar lo personal, y guiados*

con el ejemplo de mi Hijo, penséis en lo divino. ¿Qué es lo que El quiere de vosotros? No permitáis a satanás que os abra los caminos de la felicidad terrena, los caminos en los que no está mi Hijo. Hijos míos, estos son falsos y duran poco. Mi Hijo existe. Yo os ofrezco la felicidad eterna y la paz, la unidad con mi Hijo, con Dios, el Reino de Dios. ¡Os doy las gracias!", le dijo la Virgen a Mirjana el pasado 2 de agosto.

Años de espera, junto a Maria, por ese Reino que está por venir. Años en los que necesitamos acumular gracias a través de una vigilancia fiel y sabia: "...orad por la paz, a fin de que cuanto antes reine un tiempo de paz, que mi corazón aguarda con impaciencia...(25.6.95). "*Deseo renovar con vosotros la oración e invitaros al ayuno, el cual deseo ofrecer a mi Hijo Jesús por la llegada de un tiempo nuevo, un tiempo de primavera.*" (25.10.00), nos dijo la Madre hace ya tiempo.

Pero ¿Donde nos hallamos hoy? Basta con que miremos alrededor nuestro y que leamos los periódicos... Es la noche de la espera. El esposo vendrá, eso es seguro. Pero mientras tanto, mientras esperamos, llenemos nuestras lámparas interiores con oración ardiente, que sepa iluminar la oscuridad que oprime y que hace tenebroso el mundo nuestro. Tengamos reservas suficientes de esa gracia que Maria nos transmite con su ejemplo, con sus palabras, con su presencia viva y vivificante. Poseeremos esa luz que nos permitirá ir al encuentro del Señor, que viene **para recapitular todo a sí mismo.**

Uno de los secretos confiados a los videntes habla de un signo visible e indestructible que aparecerá en Medjugorje y quedará para siempre. Pero "será demasiado tarde" para el que no haya acogido a tiempo la invitación a convertirse, nos advierte Maria. No podrá participar al banquete de la fiesta. Tal como les sucedió a las vírgenes necias de la parábola, que se quedaron sin ese aceite de la fe: mientras tanto, hay personas esperando que "todo esté bajo control" antes de decidirse por entregarse a Maria y a sus proyectos de salvación. Pero el tiempo va pasando y la puerta puede llegar a cerrarse. "Señor, Señor ¡Abrenos!", gritan las jóvenes. Pero El les contestó: "¡En verdad os digo, que nos os conozco!"

Caminar hacia la fe requiere compromiso, creatividad y a menudo también ese dolor de no poder cambiar nuestro corazón. Requiere esfuerzo, sinceridad y mucha buena voluntad.

No siempre estamos dispuestos a implicarnos totalmente y así aplazamos nuestro "sí", o bien le pedimos a otro que haga ese esfuerzo. "Velad pues, porque no sabéis ni el día ni la hora", concluye Jesús en la parábola. Pero hay una invitación mas para aquellos que en cambio, ya desde hace años, viven con amor los mensajes de Maria, manteniendo resplandecientes sus lámparas interiores. Antes de que estos pasen por la puerta y ésta se cierre a sus espaldas, pueden abrir sus brazos en cruz y apuntalar las puer-

tas abiertas para dejar paso libre a aquellos que puedan retrasarse y que, a pesar de todo, tengan deseos de entrar.

Aceptar mantenerse erguidos, sostenidos en la propia cruz con generosidad y coraje para ventaja de los demás, es una caridad muy grande. Si además lo vivimos en comunión con otros, seremos aún mas fuertes y robustos; así las puertas del Reino permanecerán abiertas para que toda la humanidad pase y se salve.

Tiempo de gloria, tiempo de CRUZ

A mediados de septiembre nos llega la **fiesta que exalta la Cruz de Cristo** (es el día 14 del mes). Es una celebración muy sentida en Hercegovina – como ya anunciamos en otras ocasiones - y cada año ese día la cima del Krizevac se llena de gente que sube para rendir homenaje a la gran Cruz blanca, memoria de la aquella que sostuvo a Jesús en el Gólgota.

Es seguramente ocasión de hacer fiesta, dado que precisamente a través de la Cruz, el Señor nos dio a todos la salvación. Pero es también muy fácil festejar cuando la Cruz no toca nuestra carne, cuando queda lejos de nosotros... Se hace en cambio más arduo, cuando, en la prueba, vemos esfumarse esos *sueños de gloria* en los que depositamos nuestra esperanza mientras seguíamos a Jesús "hacia Jerusalén".

Intentemos ser más concretos. En el camino hacia Dios, generalmente, hallamos siempre a alguien que nos puede guiar bien y orientar. Nos encomendamos y nos fiamos de él, a pesar de que el itinerario sea comprometedor y los senderos, estrechos y arriesgados.

A pesar del esfuerzo, seguimos mirando a nuestra guía con estima y con respeto, identificamos nuestros pasos con los suyos, con el riesgo de idealizar al hombre, esperando que el llegue a ver las cosas como nosotros las vemos...

Llega sin embargo el momento en el que el ideal se pone a prueba y no nos promete ya el consenso, es más, a veces, puede darnos su público desentimiento. "Señor, dispuesto estoy a ir contigo no solo a la cárcel, sino también a la muerte", dijo Pedro a Jesús. Pero El respondió: "Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tu niegues tres veces que me conoces" (Lc 22,31-34).

Los caminos de huida frente al peligro están siempre abiertos y atraen nuestra debilidad, nuestra inseguridad y nuestro miedo. A veces sería suficiente reconocer el propio temor y encomendarnos humildemente a quien nos puede ayudar, para permanecer coherentes con lo que habíamos creído y sostenido.

Y así, permanecer en paz, dejando que los eventos que no dependen de nosotros lleven su curso, aunque no sean siempre previsibles y claros a nuestros ojos.

La dificultad nos quita la máscara,



pone a prueba la pureza de nuestras intenciones. "¿Estoy con El porque me conviene, porque antes o después recibo un provecho? ¿O bien porque libremente comparto un camino que puede penalizarme, pero que merece la pena ser vivido hasta el final?" Deberíamos preguntarnos esto con sinceridad.

La amenaza de la derrota esta siempre al acecho. No nos gusta. A nadie le gusta el riesgo de parecer un perdedor, de sentirse fracasado. No es cómodo ser impopular, y mucho menos acusado u objetivo de alguien. Pero ese es el precio que pagar para dar fruto, sobretodo en nombre de Cristo, que escogió ésta como única vía: "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mt 5, 10-12).

Jesus lo explica de manera clara: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros..." Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Jn 15, 18-20). Pero, entonces, si nos consideramos cristianos, porque huimos ante la Cruz? ¿Por qué abandonamos nuestro lugar tras haber caminado tanto, aún tratándose de un lugar tan innoble como es el Calvario?

Son preguntas profundas y personales, a las que cada uno si quiere podrá responder en lo secreto de su corazón. Pero celebrar la Cruz y su exaltación presupone por lo menos el deseo de estar con Cristo, sobre y crucificado, que la escoge como trono y no causa de traición o de fuga. □

Del diario de Sor Faustina

"Jesus le dice: "Hija mía, con la paciencia sumisión a mi voluntad me concedes la mayor de las glorias y te aseguras meritos tan grandes que no podrías conseguirlos ni con ayunos ni con mortificaciones de ningún tipo. Sepas, hija mía, que si sometes tu voluntad a la mía, atraes sobre ti mi predilección. Tu sacrificio me es grato y está lleno de dulzura. Hallo en él mi complacencia, ¡Es de verdad poderoso!"

"¡Oh, victima grata al Padre mío! Sepas esto, hija mía, que toda la Santísima Trinidad tiene en ti su especial predilección por el hecho de que vives únicamente de la voluntad de Dios. Ningún sacrificio es comparable a este... Me uno a ti de manera especial, porque tu amas mas mi voluntad que las gracias".

"Dios acoge en Su eternidad lo que ahora, en nuestra vida, hecha de sufrimiento y amor, de esperanza, de alegría y de tristeza, crece y se desarrolla. El acoge al hombre por entero, toda su vida es tomada por Dios, y en El, una vez purificada, recibe la eternidad... El Cristianismo no anuncia solamente alguna salvación del alma en un impreciso mas allá, en el que todo lo que en este mundo se considera valioso, pasa a ser borrado, sino que promete la vida eterna, "la vida del mundo que vendrá": nada de lo que ahora consideramos valioso en nuestro mundo se quebrará, sino que hallará plenitud en Dios."

Benedicto XVI
(Solemnidad de la Asunción de Maria)

¡Ahora me toca a mí!

Hay momentos en la vida de cada uno en los que sentimos una llamada muy especial, dirigida directamente a nosotros. La intuición y la escucha se abren camino en el alma y en el espíritu y despiertan el corazón y la mente. Como un rayo en la oscura noche, nos llega un mensaje, una voz o un sonido que de inmediato nos pregunta, esperando una respuesta. En ese momento toda nuestra persona, en su plenitud, está llamada a responder: ¿Porque Dios esta pidiéndome algo justamente a mí y no a otro? La tentación de mirar atrás para ver si ese dedo señala a alguien detrás mío me hace girarme, pero refuerza el mensaje de que es a mí a quien llama. No hay duda. Ahora me toca a mí, y El quiere que yo sea su instrumento.

Solo yo puedo realizar *esta cosa*, seguramente no porque sea el más capacitado ni el más experto, es más, ¡Cuántos podrían criticarme! Sin embargo el Señor precisa de mí para realizar lo que me ha pedido. Ta vez sea justo por mi inexperiencia, que el Señor precisa de mí, basta solo con que le diga "sí".

Se llega así al encuentro con el Dios vivo. La llamada y la gracia comulgan ahora entre si y solo para mí. ¿Por qué ignorarlas? En nuestra libertad podemos decir "sí" y estar alegres, y podemos decir "no" y retirarnos con tristeza en el corazón.

En realidad, ¿De qué estoy realmente

preocupado? ¿De realizar lo que el Señor me pide o del juicio de los hombres? ¡Cuántas son las veces que le aconsejamos al Señor lo que puede pedirnos!: "¡Dios mío, pídemme cualquier cosa , pero no esto!..." Pero si ofrezco todo a Dios, ofrezco también mis brazos, mis manos, mi voz, ...cierto es que en ese momento es la gracia de Dios la que actúa.

A menudo enterramos nuestro talento y vivimos en la niebla para no provocar a nadie y que no puedan criticarnos, pero ahora es tiempo de gracia, en el que el Señor necesita de mí. El Señor me pide algo original, parece que esa voz nos golpea justo allí donde somos más sensibles, como un viento caliente que lleva los perfumes del mar y despierta sensaciones nuevas. Ahora me toca a mi salir al descubierto, ponerme como *lámpara sobre un candelero*, para que todo el mundo pueda verme en la verdad y poder ser instrumento. ¡Cuántos fueron los que se rieron de San Francisco tomándole como a un loco! Y dejó que le vieran desnudo y mísero porque servía a su verdadero Padre...

Hemos sido llamados a la vida desde la eternidad y la llamada a la vida se repite cada vez y de distintas maneras. Tendrá colores y sonidos nuevos, pero tendrá un solo nombre: Jesus. Ahora me toca a mí encarnar el amor de Cristo en mi vida, para ser templo santo de su presencia.

Alessandro Macinai

La paz que buscaba

Me hallé de nuevo, entre más jóvenes, en Medjugorje, en el Festival de Jóvenes, a primeros de agosto. ¡Esta vez éramos de verdad una multitud! Decenas y decenas de miles, según decían... Pero no son las cifras lo importante del evento (que se repite desde hace mas de 20 años), sino la calidad del encuentro, el encuentro con Maria, que como siempre sabe cómo encontrarse con todos nosotros, uno por uno, en lo secreto de nuestro corazón.

Había perdido la paz desde hacía algún tiempo. Varias situaciones de mi vida cotidiana me parecían ir envevesandose. Todo lo que deseaba, me resultaba inalcanzable... Corría, me afanaba, pero no conseguía lo que quería.

En la vida, se combate interiormente entre la tentación al desánimo, y por tanto, a la depresión, y la rebelión, y al final, buscamos distracciones que ocupan nuestra mente de manera superficial, para salir con facilidad del problema... Pero luego cuando por la noche cierras los ojos antes de dormir, las preocupaciones vuelven como fantasmas y te quitan el bien que más te sirve: ¡La paz! Esto es por lo que acepté la invitación de Maria, ¡Ella que de la paz se hizo Reina!

Llegué a Medjugorje con algunos amigos: también ellos en busca de respuestas para sus vidas. Juntos asistimos a lo que el

programa nos proponía. Los testimonios fueron interesantes, los momentos musicales, divertidos, pero en realidad, las Adoraciones de la tarde, antes de la Eucaristía, eran lo que más llenaba a los jóvenes. Les daba, lo que más necesitaban: a Jesucristo vivo, que te transmite su ternura y su amor; que te sugiere tomar por sendas que nunca hubieras pensado en tu vida; que te consuela y te conforta, animándote a vivir el dolor como ocasión de crecimiento y madurez...

La oscuridad de la noche favorece la intimidad, el coloquio de corazón a corazón. La música, las breves palabras de los cantos, ayudan a crear un atmosfera de paz. Si, de paz. Precisamente la que

venía yo a buscar a Medjugorje. La encontré en el silencio de la Adoración, no en el alboroto... La encontré en mi corazón, dispuesta a resurgir de las preocupaciones que la atenazaban antes de mi partida. La encontré en Jesus, que allí me esperaba...

Desde entonces, no me abandonado: me la lleve a casa, junto a Cristo, que seguirá donándomela día a día, si dejaré que El siga vivo y presente en mi corazón.

La tarea de custodiarla será mía. Sé que las agresiones del mundo intentarán sustraermela de nuevo. Pero si crearé un hueco dentro de mí para vivir constantemente la adoración "en espíritu y verdad", nadie ni nada me la podrá arrebatar. ¡Así podre ser una hija atenta y responsable del don de la Reina de la Paz!

Elisabetta Parente



En espera de una gota de agua

Acogiendo la invitación de una amiga, pasé unos días en la isla de Fuerteventura, en las islas Canarias. Desde hace tiempo ofrecí mi vida al Señor y sé que todo lo que me acontece está en sus manos y es *recapitado* en El.

Me ha impresionado mucho la realidad de esta isla y sus características exteriores me han llevado a contemplar su dimensión espiritual. Pude percibir signos contradictorios: la naturaleza, árida como nunca la había visto: desértica, y muy cerca, construcciones (por suerte, no demasiadas) realmente impresionantes, circundadas por lujuriosas palmeras y flores de muchos colores... Estaba rodeada por el océano, por un sol cecodero, y a pesar de ello el aire parecía ligero como el de la montaña.

Debido a que en días laborables no se celebraba Misa y la iglesia permanecía cerrada, subí hacia la montaña a orar y pedir al Señor que es lo que quería de mi trayéndome a ese lugar... la montaña era de piedra volcánica, la tierra marrón oscura y polvorosa. No había ni una sola planta, ni un insecto, ni un pajarito... esparcidos por aquí y por allá, pequeños arbustos bajos, líquenes, prácticamente secos, llamaron mi atención. Estaban marchitos pero no completamente muertos. Su vida parecía pender de un hilo. Estaban allí, extremando su supervivencia, en espera de una gota de agua...

Me llevó ello a pensar sobre el estado de los hombres... del hombre "medio muerto" de la parábola del *Buen samaritano*: herido por el mal que encuentra en su vida, y en espera de una gota de amor para poder continuar su camino y brotar en su originalidad.

Sobre el hombre de hoy, que el Señor, por su gracia, gota tras gota, mantiene en su existencia, pero cuyo espíritu está casi muerto; sin embargo, Dios, en su infinita sabiduría y paciencia, no destruye ni deshace nada, solo espera, se ofrece y ama...

Sobre las almas del purgatorio, que necesitan ser ayudadas por nosotros a través de nuestra oración, para acoger el ofrecimiento de Jesús para luego levantarse y entrar en la plenitud de la vida...

Surgió entonces en mi una oración espontánea de bendición y de intercesión para los vivos y los difuntos de la isla: de súplica al Padre para que el viento fuerte que sopla trajera el Espíritu Santo a las almas necesitadas; que las diera vigor y que les concediera una ocasión de conversión y de vida plena... Me vino a la mente el paso bíblico de los huesos áridos (Ez 37, 1-14) que se lee la vigilia de Pentecostés: "Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu; Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán... Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies..."

En este lugar impracticable y abierto a todo tipo de espíritu, he podido vivir mi sacerdocio real para ser yo esa gota de amor ofrecido, capaz de mitigar cualquier sequedad y de devolver a la vida lo que parece muerto.

Elena Ricci

Acordarse

"Ahora voy a recordar las obras del Señor..." (Eclo 42,15)

Acordarse de un feliz evento es un poco como revivir la alegría de ese momento. Es importante pues, acordarse de las obras que el Señor hace en nosotros y en los demás; es importante acordarse de las gracias recibidas.

Acordarse del bien recibido ayuda a amar, a afrontar las dificultades de cada día. Este recuerdo trae siempre gozo, como nos dice el salmo: "Cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. (Salmo 63). Si, no podemos dejar de gozar en el Señor cuando nos acordamos de El. El recuerdo favorece la alabanza a Dios, el agradecimiento por todas Sus maravillas. El recuerdo de las obras de Dios es belleza del alma y alimento, es escudo y defensa frente al maligno. Así el futuro no nos dará miedo, porque morará en nosotros la Esperanza.

El demonio nos hace perder la memoria del Bien recibido y nos presenta un futuro siempre oscuro, imposible de vivir, para atemorizar nuestra alma y hacerla así suya. La pérdida de la "memoria" nos pone en una constante posición de debilidad, de desorientación, en el que el mal puede tener buen juego. Por esto la "memoria" es un don importante que debemos pedir al Señor: sólo El puede donárnosla. Nosotros deberemos custodiarla en silencio; sí, en silencio, porque todo aquello que hace ruido en nosotros, como el resentimiento, la incompreensión, la discordia, la envidia, la ambición, el afán de poseer, impide al alma recordar.

El Evangelio nos recuerda a una persona que vivía un silencio interior, que "conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc 2,19). Esta persona sabemos que era María. Es Ella la que nos ayuda a recordar las obras de Dios, es Ella quien nos recuerda continuamente el don más bello del Padre: Jesús. A Ella pues, recurrimos para no olvidar el bien recibido. Encomendémonos pues a Ella, que quiere ser nuestra memoria. Así el bien recibido no será estéril, sino que irá en beneficio nuestro y del prójimo.

La Poda

Estudios recientes demuestran que las plantas, cuando las podamos, "sufren". Y así la poda, que es indispensable para muchas plantas, sobre todo frutales, representa para ellas un "sufrimiento". Sin la poda, el fruto no se desarrolla sabroso y abundante.

Jesús, en el Evangelio de San Juan, nos habla de una vida, que es El, y de sarmientos, que somos nosotros. Dios Padre es el agricultor que poda los sarmientos para que den mucho fruto. Las podas que experimentamos en la vida de cada día no nos deben pues sorprender: sin ellas nuestra vida sería estéril. Es impensable apartarnos de la Vid para no sufrir tales podas, porque esto sería una ilusión, ya que: "el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer." (Jn 15, 5).

Acostumbrémonos pues a ver esas "podas" de cada día no como algo negativo, para evitar, sino como un don, como una ocasión de gracia. Y no luchemos contra nadie que intervenga en nuestra poda: nos hallaríamos luchando solos, contra el único adversario que es satanás, porque ciertamente Dios no estaría con nosotros luchando contra nuestro hermano. Aprendamos de María que, solo amando, ha traído siempre fruto en abundancia. Pidámosle que nos de siempre un corazón atento para saber distinguir siempre al Agricultor que viene a podarnos, y para no alejarnos de él. Así tal vez daremos frutos de alegría para nosotros y para el prójimo. □

El mundo abraza al Eco

¡No nos esperábamos una respuesta tan afectuosa y solidaria desde todas partes del mundo! Fue un verdadero abrazo al Eco, que sufre por una desproporcionada subida de las tarifas postales – como ya os anunciamos en el pasado número (Eco 210).

Nos habíamos preguntado: *¿Nos detenemos aquí, o es solo un desafío más?* Luego nos tomamos nuestro tiempo para reflexionar y esperar vuestras propuestas.

Fueron muy numerosas las que nos llegaron a través de cartas, teléfono y mensajes. Hay quien ha ofrecido su disponibilidad para ayudarnos. Otros han enviado donativos. Otros más nos mostraron su estima animándonos: una verdadera invitación a "no tirar la toalla" a pesar de las dificultades económicas. En resumen, una prueba de solidaridad y amistad que nos invita a *desafiar* la realidad de unos costes muy elevados y a seguir confiando en la Providencia, que, si lo desea, nos seguirá ayudando paso a paso...

A todos vosotros, grandes **GRACIAS**, porque si el Eco sigue visitando los rincones más remotos de la tierra es merito de vuestra generosidad.

GRACIAS a vosotros por vuestras palabras de comprensión y consuelo.

GRACIAS a quien ha enviado donativos para nuestros gastos.

GRACIAS a quien ha ofrecido su disponibilidad para la distribución del Eco.

GRACIAS a quien lo descarga de internet y aun así nos envía un donativo...

GRACIAS, mil veces gracias, a quien le pide al Señor para que el Eco siga adelante; para que siga "*siendo eco*" de la gracia que María, en Medjugorje, nos ofrece en abundancia.

Recomenzamos pues, con renovada esperanza y con una fe en Dios "purificada en el crisol" de la prueba. La fuerza de la comunión alimenta y sostiene nuestro compromiso y la responsabilidad de llevar adelante nuestra obra. ¡Por esto y por mucho más, el Eco agradece, y a su vez, abraza al mundo!

Red.

Los lectores escriben

Elena Belotti, desde Montello ,Bergamo, Italia: "...Para vuestro sustento en este momento crítico, seguiré enviándoos mi donativo anual según mis posibilidades; os pido que no me mandéis ya mas el Eco a mi casa; lo bajaré de internet ya desde el próximo número. Le pido a la Virgen os siga sosteniendo para que vuestra voz siga llevando testimonio de fe a todas las casas del mundo".

Piero Lucani, desde Bolonia, Italia: "Tras haber leído en el numero de mayo sobre la necesidad de reducir costes, os informo que puedo bajar de internet los próximos números y así evitaros el envío a mi casa. Gracias por lo que hacéis y deseo que podáis seguir con la ayuda del Señor".

Arda Ramos, desde Puerto Rico: Os envío multitud de bendiciones de todos los que reciben el Eco en Puerto Rico: muchas personas obtienen beneficio de esta bella revista que nos habla de ese lugar bendito..."

“Rompo el silencio para animaros...”

Padre Peter, desde Certosa di Pleterje, Eslovenia: "Os agradezco por el Eco que como siempre me trae un poco de tierra santa - Medjugorje - a la que llegué hace 21 años desde América, mi tierra natal, para pasar el verano...Así son los caminos del Señor...y yo tengo confianza de que, tal como en su día abrió El un camino para los judíos en el Mar Rojo, así preparará un camino para el Eco, por el que yo pido todos los días en mis oraciones, especialmente sobre el altar.

En Medjugorje fui el primer monje extranjero entre todos los de Hercegovina, y luego vine aquí a Certosa hace dieciocho años, donde más tarde fui ordenado sacerdote. Ahora rompo un poco el silencio y la vida de retiro de Certosa solo para animaros a seguir en esta línea. Muchos son los hijos de María en este mundo que oran por esta intención. Se inicia un año jubilar para Medjugorje: treinta años desde la primera aparición sobre el Podbrdo. ¡Estoy seguro de que la Reina de la Paz no nos dejará huérfanos del Eco!

Distribuidor del Eco, con 90 años

Padre Diego Camia, desde Rapallo, Italia: "Queridísimos, leí ayer noche de un tirón vuestro numero 210. Lo he encontrado muy bello y muy útil para cristianos y no cristianos. Cito solo una frase: "No sois conscientes del gran amor con el que Dios os ama." ¡Cuanta verdad hay en lo que la Virgen dice y hace para nosotros!

He oído sobre vuestras dificultades económicas para los envíos postales .Si queréis enviarme en mi paquete copias para los suscritos de Rapallo, yo me ofrezco con gusto para enviárselos a todos ellos. No es ningún esfuerzo para mí y para la Virgen lo hago con agrado, aunque ya tenga 90 años cumplidos; la Virgen Santa sigue dándome fuerzas y salud. Os incluyo el donativo por el paquete recibido, el doble de lo acostumbra-

do, para animaros ante estas dificultades económicas. La Reina de la Paz os ayude y os de sustento porque nos hacéis un gran bien. Os agradezco por todo y oro por vosotros, os saludo deseándoos toda clase de bien".

Sergio León, desde la Habana, Cuba: "Hace ya algún tiempo que el Eco no llega a este lugar...Os agradecemos por todo lo que hacéis para nosotros los misioneros de nuestra comarca, Campesinos. La Santísima Trinidad os bendiga y María os ayude..."

Elsa Molina, desde Cuba: soy lectora asidua de Eco de María. Cuando llega un ejemplar a mis manos lo paso a más personas que gustan mucho de leerlo. Enviadnos regularmente varias copias y, a pesar de que nuestra situación actual no nos permita enviaros donativos, confiamos en el Señor para que os de sustento y seguir así recibiendo estos escritos tan bellos..."

Barbara y Luciano Forlini, desde Lido di Jesolo, Venecia, Italia: Os agradecemos de corazón por el Eco, que cada dos meses nos lleva a otra "dimensión", lejos de los fútiles problemas de esta tierra. Lo hallamos siempre en nuestra parroquia, que Dios os bendiga. Os enviamos un modesto donativo. Si es posible enviadnos alrededor de 50 ejemplares para poder distribuir y divulgar mas a María Santísima, Reina de la Paz".

Odette Ostwalt, desde Erstein, Francia: "Gracias por el Eco...Me acuerdo que cuando trabajaba en Roma encontraba el Eco en la Basílica de San Juan. Estuve en Medjugorje en 1987 y, al regresar en coche con mi hermano y su mujer tuvimos un accidente mortal. Yo quedé encajonada detrás sin ningún daño serio. Al regresar a Roma un colega mío me dijo que lo mío había sido un milagro...Me pregunto aún hoy si era esa una señal para cambiar mi vida..."

Manuel Navos, desde Filipinas: "He recibido el paquete de los Eco de María. Os lo agradezco a vosotros y a Dios a través de nuestra Madre bendita porque lo que me habéis enviado me es de gran ayuda en mi misión hacia los presos. Espero que podáis enviarme el mayor número posible de ejemplares para que pueda yo distribuirlos en las prisiones que visito, que son muchas...Los detenidos recambian a ustedes con oraciones".

Rita y Paul, desde Six fours les Plages, Francia: "Gracias por vuestro boletín, gracias porque seguís enviándomelo y gracias a María por la paz que Ella distribuye a través del Eco...."

Marilene Batt, desde Weillcourt, Francia: "Distribuyo el Eco a muchas personas (peregrinaciones, viajes, etc.). He sabido de vuestras dificultades económicas. Estoy segura de que será algo pasajero. Os envío un donativo personal... no desesperad, y no os detengáis. La Santa Virgen desea que esta pequeña revista siga tocando los corazones de mucha gente. Satanás no desea eso, ¡pero no debemos escucharle! María os ayudará para que sigáis ayudando a mucha gente a través del Eco".

Sor Laure-Marie, desde Carmelo de Frileuse, Francia: "Queridos amigos, tras haber leído la noticia sobre vuestras dificul-

tades, siento que debo agradeceros tanto por este pequeño periódico que profundiza en la Palabra de Dios y nos ayuda a vivir en el espíritu del Evangelio, como la Virgen María..."

Jacqueline Hiver, desde Saint Calais, Francia: "Vuestro Eco es una publicación santa y excelente, que da paz interior y gracia, y desarrolla a su vez en nuestra alma el deseo de santificarnos. Es un gran valor de la Iglesia, que amo tanto...Que María os asista en vuestro apostolado, bello y valiente. Puedo ayudaros solo con la oración y con el ofrecimiento de mis enfermedades y humillaciones..."

Josette Bugaut, desde Zournus, Francia: "Queridos amigos, ¡Que contenta estoy de haber recibido el Eco! ¡Qué bien habéis escrito sobre la bendición en el nº 208...! Soy consciente de que la bendición es necesaria y no salgo de la Iglesia sin haberla recibido. Luego, la llevo conmigo a todas partes...Os mando un pequeño donativo, que renovaré a menudo porque quiero que la Virgen María sea venerada en el mundo entero".

"Vivir una verdadera vida en Cristo Jesús es caminar en el mundo haciendo nuestra vida a la luz de Dios. Es trabajar, amar, vivir con la mente en las cosas celestiales y de esa manera las cosas de la tierra se verán iluminadas y vivificadas por la vida de Dios"

Claudio

El Eco de María
vive sólo de donativos
que pueden hacerse

por VÍA BANCARIA:

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para nuevas suscripciones o para modificaciones en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

Cuando digo "HEME aquí, Señor", entonces llega la respuesta de Dios. El me concede el don de amar, me da su toque de dulzura y de ternura; me da un abrazo que nadie en la tierra me puede dar, y yo acepto vivir su vida, y me encamino hacia una fe renovada.

Esto sucede, porque gracias a esa experiencia viva, creo con mayor firmeza que es El quien guía mi vida, que es El quien guía los eventos en el tiempo y en el universo.

¡Feliz camino a todos vosotros!

Villanova M., 8 de septiembre 2010

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)